



Lectio divina. D. XXXIV. T.O Jesucristo, Rey del Universo

Mt. 25,31-46. En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

–Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: –Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán: –Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá: –Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda:

–Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también estos contestarán: –Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él replicará: –Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor

Texto literariamente muy complejo. Hace referencia a la figura del «rey», del «Hijo del Hombre», del «juicio», del «trono» y la « gloria» de Dios; de las «naciones»; de la separación entre ovejas y cabras. Un vocabulario que se refiere a la misericordia, la impiedad, a la vida y al castigo «eternos». ¿A qué género literario pertenece: parábola, alegoría...? Es un texto propio de Mateo, que se mueve en un contexto polémico intrajudío. El pueblo judío ha tenido la oportunidad de acoger o rechazar a Jesús como Mesías. Unos lo han hecho, la Iglesia naciente; otros lo han rechazado y ellos mismos son responsables de su decisión. Ahora bien, ¿qué pasa con las naciones, con los gentiles? ¿Cómo se situarán en el momento decisivo de su historia? Mateo responde a esta cuestión desde la opción personal de cada uno por la misericordia o por la cerrazón de corazón al hermano necesitado. Mateo abre aquí una gran puerta a la acción salvadora de Dios con toda la humanidad, a la vez que prolonga y actualiza la presencia de Jesús en las personas débiles, pequeñas, marginadas, excluidas o estigmatizadas.

Meditatio

Toda la humanidad y su historia han de pasar por este juicio En los relatos de la Pasión que contemplábamos ya hace tiempo, allá por abril, tuvimos la oportunidad de contemplar cómo este mundo está fundamentado en la mentira y, por la mentira, fue entregado Cristo Jesús a los poderosos de este mundo. Es muy importante que no echemos en saco roto estas palabras de Jesús, ya que son terribles para quienes, abusando del amor de Dios, oprimen al prójimo; y son altamente esperanzadoras para quienes aman, sea haciendo el bien, sea sin hacer nada aparentemente más que amar en el anonimato, como María que sigue siendo el corazón que da vida a la Iglesia de su Hijo.

Cómo pasar de cabras a ovejas Humildemente hay que reconocer que Jesús, juez misericorde, siempre da oportunidades para que el pecador se convierta y viva. Hay una forma de ir convirtiéndonos de cabras en ovejas: amando al que nos cae mal; sirviendo al cara dura; acogiendo al de carácter insoportable... No es posible de la noche a la mañana, pero poco a poco sí es posible, ya que el propio Jesucristo nos acompaña y nos ayuda en esa conversión. Y llegará un momento en que lo haremos sin enterarnos, porque será «gracia».

Oratio

Te damos gracias por Jesucristo, rey servidor de todo el universo. Queremos ser imitadores de su misericordia y amarte siempre en Él sirviendo a nuestros hermanos más humildes y necesitados.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

“Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo”.

